

CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Cuadernos para el diálogo: *a state of the art*

María de la Paz PANDO BALLESTEROS
mpaz@usal.es
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación definitiva: 30-01-2008

RESUMEN : *Cuadernos para el Diálogo* tuvo del mesofranquismo a la Transición un enorme prestigio. No obstante, fueron pocos los que en la Democracia española se ocuparon de investigar esta Revista ligada en origen a los democristianos de Ruiz Giménez, pero siempre global, y finalmente hegemonizada por los socialistas.

Las primeras investigaciones surgen precisamente por iniciativa de los implicados en aquel proyecto. Su llamada de atención sobre el silenciamiento de su obra fue solo parcialmente atendida. En la actualidad varias monografías han dado cuenta de la entidad de aquella empresa. En el artículo se señala que, sin embargo, no se ha agotado la investigación sobre la totalidad de la obra de la editorial Cuadernos para el Diálogo, que desborda ampliamente la publicación de la Revista, incluso está precisada de nuevos trabajos que completen lo sabido hasta el momento sobre su aportación a la vida política española.

Palabras clave: *Cuadernos para el diálogo*, Democristianos, Libertad de expresión, franquismo, Transición a la Democracia.

ABSTRACT: *Cuadernos para el Dialogo* was a prestigious publication during Mesofranquismo and Transition period. In spite of its significance, few historians have been researched the Magazine in the Spanish Democracy. At the beginning tied at Ruiz Giménez and Christian Democracy ideology, but always globally, *Cuadernos* progressively went through to socialists positions.

The first researches arose from involved people's own initiative worked in Cuadernos. His warning on the silenciamiento of his work was alone partially attended. Nowadays there are several monographs books which gather to some interested topics about the subject.

The aim of this article is to show how the research about Cuadernos para el Dialogo is not only exhausted but that it is absolutely necessary to continue researching it. News works certainly will give light to, deepen as well as complete our knowledge about the contribution of the journal to the political spanish life.

Keywords: Cuadernos para el diálogo, demochristians group, liberty of speech, Francoism, Transition to Democracy.

Resulta frecuente encontrar referencias y citas a *Cuadernos para el Diálogo* tanto en las monografías como en los artículos dedicados al estudio de la dictadura de Franco en general, como en aquellos dedicados a la oposición a la misma, en los trabajos sobre la prensa en dicha época, en los dedicados a la censura periodística, o, simplemente, en los libros que se enmarcan en el estudio del contexto histórico general del mesofranquismo así como en aquellos centrados en el estudio de la Transición. Sin embargo, a pesar de que las referencias a esta conocidísima publicación han sido múltiples, son muy pocos los estudios que han profundizado en ella de forma específica.

En 1985 aparecía una publicación con el título *El camino hacia la democracia. Escritos en Cuadernos para el Diálogo (1963-1976)*¹. Esta monografía se realiza con motivo de la jubilación de Ruiz Giménez de su Cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.

El libro, editado en dos volúmenes por el Centro de Estudios Constitucionales, dirigido en ese momento por Elías Díaz, antiguo colaborador de *Cuadernos para el Diálogo*, recopila, en la primera parte, un total de 165 artículos y editoriales firmados o redactados, según el caso, por Ruiz Giménez, mientras que, en una segunda parte, se estudian los aspectos más relevantes del pensamiento de don Joaquín expresado en dichos artículos a través de cuatro estudios. El primero de ellos se centra *grosso modo* en los aspectos más destacados de la historia de la Revista, poniendo de relieve cómo el ideal de la restauración de la convivencia entre los españoles era para Ruiz Giménez una cuestión inseparable de la educación y la cultura. Este trabajo es realizado por Teresa Rodríguez de Lecea, que no será la única vez que le preste atención a este tema. El segundo estudio analiza la contribución propiamente política del fundador de *Cuadernos* en la revista, mientras que el tercero aborda los aspectos teológicos, reflejo de las creencias que Ruiz Giménez desarrolla en no pocos de sus artículos y en el cuarto estudio,

1. VV. AA.: *El camino hacia la democracia. Escritos en Cuadernos para el Diálogo (1963-1976)*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

realizado por Javier Martínez Cortés, se evalúa, desde un punto de vista sociológico, la relación entre el factor religioso y el político en la España del Tardofranquismo.

Además de esto, en el libro se incluye un dossier con algunos de los artículos aparecidos en las revistas y diarios de la época con ocasión del cierre de *Cuadernos* junto a una entrevista realizada a Ruiz Giménez por el Instituto de Fe y Secularidad².

El desinterés generalizado por parte de los historiadores y la ausencia de reconocimiento, o el olvido, por parte de la sociedad en general y de los políticos en particular, llevó a los que habían colaborado activamente en *Cuadernos* a reivindicar la significativa contribución de la Revista en la preparación del cambio político español³. Lo hicieron precisamente, sacando a la calle un número

2. VV. AA.: *El camino hacia la democracia. Escritos en Cuadernos para el Diálogo (1963-1976)*. Op. Cit., pp. 399-416. Véase además, PANIKER, S.: *Conversaciones en Madrid*. Barcelona: Kairós, 1969. Además de esto, estudian al fundador de *Cuadernos*: BARDAVÍO, J.: «Joaquín Ruiz Giménez». *Políticos para una crisis*. 11. Madrid: Sedmay, 1975. ÁLVAREZ DE SANTAMARÍA, (Ed.): *Joaquín Ruiz Giménez perfil humano y político*. Madrid: Cambio 16, 1989. GONZÁLEZ BALADO, J. L.: *Ruiz Giménez talante y figura*. Madrid: Eds. Paulinas, 1989. DÍAZ, E.: «Joaquín Ruiz Giménez: un camino hacia la democracia». *Sistema*, 158, 2000.

3. Gregorio Peces Barba calificaba en 1996 la Revista, con la que estuvo un estrechamente vinculado, de «hermosa aventura». «Creo, dirá, (...) que integró en torno a la idea del diálogo y de la reconciliación entre todos los ciudadanos españoles, desde los valores democráticos, a un gran número de personas que fueron protagonistas de la Transición. En sus páginas, (...) arraigaron ideas como la del consenso, que fue decisivo para la aceptación generalizada de la Constitución y para su eficacia (...). PECES BARBA, G.: *La democracia en España. Experiencias y reflexiones*. Madrid: Temas de Hoy, 1996. pp. 121.

Tanto Díaz Ambrona como Luis Apostua consideran la Revista como uno de los núcleos preparatorios más importantes y serios de la democracia pluralista y uno de los manantiales del nuevo discurso político de corte democrático. Insistiendo el último en que otras publicaciones trabajaban en pro de los mismos derechos, pero *Cuadernos* era el símbolo», que, además, según el periodista Luis Carandell, tenía un gran peso político como lugar de encuentro de los demócratas (ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, J. A.: «Ruiz Giménez y la Democracia Cristiana». *XX Siglos*, N.º. 26, 1995, pp. 30-46. APOSTUA, L.: «Presentación». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre. 1988. Madrid: Asociación de la Prensa. 1988. pp. 14-15. CARANDELL, L.: «1976-1978, los años del semanario». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6. Diciembre, 1988, op. cit., pp. 39.).

Pedro Altares va más lejos y considera que la Revista hizo por su cuenta y riesgo una especie de transición *avant la lettre*, ya que fue una «escuela» de convivencia y respeto hacia las opiniones ajenas (ALTARES, P.: «Cantera de políticos de la democracia». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988. Op. cit., pp. 27). Este mismo símil de «escuela» es utilizado por el socialista Enrique Barón, que añade que, en ella, se daba una formación en la libertad y la tolerancia (BARÓN, E.: «Los socialistas». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre. 1988, op. cit., pp. 37.). El hecho además de que los jóvenes que se formaron en esa «escuela» accedieran a los puestos de mando con el cambio político hace, para muchos, que la democracia sea imaginable sin la etapa preparatoria de *Cuadernos* (MENCHACA CAREAGA, A.: «Una exploración al mundo del recuerdo». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988. Op. cit., pp. 75.). Además propició la convivencia entre las futuras y dispares familias políticas de la democracia, consiguiendo encontrar un nexo entre actitudes divergentes y gentes de muy diverso origen y filiación. Allí aprendieron a conocerse, a discutir y a polemizar, como en un «anticipo de parlamento», pero lo hicieron dentro de una relación personal de cordialidad que perduraría a través

especial dedicado a la Revista con motivo del veinticinco aniversario de su creación, en octubre de 1963.

Dicho número, titulado «Extraordinario 25 Aniversario», apareció el 6 de diciembre de 1988 como acto homenaje al décimo aniversario de la aprobación, por referéndum, de la Constitución Española y fue editado por la Asociación de la Prensa.

Abría el Especial una entrevista del que había sido uno de los directores de *Cuadernos*, Félix Santos, a Ruiz Giménez, donde ambos repasaban el curriculum público y privado de D. Joaquín y, de su mano, la trayectoria de la Revista: sus apuros con la censura, los momentos que fueron clave como, por ejemplo, la reunión de Ruiz Giménez con su equipo para ponerles al tanto del que sería un artículo trascendental: «Fin de vacación: los problemas políticos a examen», que sería conocido como «El Manifiesto de Palamós», el delicadísimo momento que se vivió en la Redacción con motivo de la muerte de Allende y el Golpe de Estado de Pinochet o el paso de mensual a semanario, entre otros temas.

Además de esto, se incluía una cronología que recoge año a año, desde la fundación de *Cuadernos* hasta su desaparición, en 1978, los acontecimientos culturales, políticos, económicos o sociales que sucedieron en el país, así como los que afectaron directamente a la Publicación, tales como secuestros, sanciones, etc. Aparecía también, en este Especial, una «Antología de textos» que recoge fragmentos de los artículos más destacados de la trayectoria de la Revista, aunque aparecen más referencias desde la segunda mitad de los sesenta en adelante, así como una selección de chistes de Layus, que fue el principal, aunque no el único, dibujante-humorista de la Revista. Igualmente, es de destacar la presencia

del tiempo (ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, J. A.: «Cimientos del futuro democrático». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988. *Op. cit.*, pp. 82. AREILZA, J. M.ª: «Un alda bonazo». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988. *Op. cit.*, pp. 32.). Por otra parte invitó a la sociedad a participar en el «diálogo»: Son numerosos los artículos firmados por lectores que aprovechan la oportunidad que se le brinda para expresar sus opiniones (ROJAS-MARCOS, A.: «El diálogo en la Transición». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988. *Op. cit.*, pp. 91.).

También supuso un importante proyecto cultural. Según García Valverde «fue el proyecto editorial más coherente para modernizar la vida intelectual española. Creó muchas expectativas en amplios sectores del profesorado, el mundo profesional, el mundo universitario, obrero...», que por fin tenían algo interesante que leer. Para todos ellos significaba disponer de un marco donde desarrollar el debate de los grandes problemas nacionales desde la óptica del pluralismo. Además de convertirse en el lugar de encuentro de muchos intelectuales carentes de una tribuna donde desarrollar su propio discurso, hasta formar parte del escaso número de publicaciones que crearon opinión e hicieron posible el cambio social, contaba con una personalidad muy definida». GARCÍA VALVERDE, J.: «Un proyecto de modernización para España». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 55.

No todos los coetáneos son tan entusiastas. Para Pablo Castellano fue «simplemente una Revista crítica». Pues no era poco, en el franquismo. CASTELLANO, P.: «Para que la distancia no sea olvido». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 42.

de una galería de fotografías en las que Ruiz Giménez aparece retratado en diferentes actos públicos y en otras ocasiones acompañado por los líderes democráticos del momento.

A todo lo anteriormente citado, le seguía un elenco de colaboraciones firmadas por los más asiduos colaboradores de *Cuadernos* tales como Pedro Altares, Oscar Alzaga, Rafael Arias Salgado, Elías Díaz, Pablo Castellano, Enrique Barón, Gil Robles, Eugenio Nasarre, Peces Barba o Julián Ariza, entre otros, que trataban diferentes aspectos que, por un motivo u otro, habían sido relevantes en la Revista en su momento. Todas estas intervenciones coincidían en atribuir a *Cuadernos para el Diálogo* el esfuerzo de reconciliar a los ciudadanos y transmitirles unos valores, ideas y propuestas que coadyuvaron a la construcción del nuevo sistema político, además de aportar un colectivo de profesionales, que se conocieron o profundizaron sus relaciones en los consejos de redacción y que nutrieron las diversas fuerzas políticas a la llegada de la democracia; y es que tanto hombres del PSOE como de UCD, pero también del PCE y de los nacionalismos vasco y catalán colaboraron en la Revista⁴, como puede verse en los textos citados en las notas al pie de página precedentes (especialmente las N.º. 3 y 4).

Los colaboradores más asiduos de *Cuadernos*, que se dieron cita en su veinticinco aniversario para elaborar el Número Especial que estamos analizando, no se limitaban a reconocer la labor de la Revista como lugar común de gentes con dispares ideologías, sino que insistían en que junto a los hombres, también en *Cuadernos* cuajaron, se discutieron y se contrastaron muchas de las ideas y razones que formaron el fondo intelectual de la filosofía política jurídica y moral, la Constitución material, los valores superiores, los derechos fundamentales y las grandes decisiones que configuraron la democracia parlamentaria en un clima de

4. Recordemos que personas ligadas a *Cuadernos* han estado presentes en todos los gobiernos democráticos, en las ejecutivas de la mayor parte de los partidos políticos y en las centrales sindicales de la democracia y en prácticamente todas sus instituciones. En las elecciones del 15 de junio de 1977 hombres que habían pasado por los distintos estamentos de *Cuadernos* cubrían toda la oferta electoral, estaban presentes en las listas de la ORT y MCE, en el PCE y PSUC, en el PSOE y PSP, en Izquierda Democrática y en UCD.

De los siete redactores de la ponencia constitucional cuatro habían pasado por *Cuadernos*. En los diversos gobiernos de UCD al menos seis ministros eran del círculo «cuadernícola» y otros tantos en los gobiernos socialistas. Los ejemplos de cargos públicos ocupados por personas ligadas a la publicación son innumerables, desde la Presidencia del Congreso, en la que tres de los presidentes, Álvarez de Miranda, Peces Barba y Félix Pons, eran «cuadernistas», a la del Consejo de Estado, la del Senado, a varios miembros del Consejo del Poder Judicial, del Tribunal Constitucional, pasando por la presidencia de varias autonomías, la de Telefónica, el Defensor del Pueblo (los 3 primeros defensores del pueblo de la democracia han sido hombres de *Cuadernos*), Presidencia del Congreso de los Diputados, la Presidencia del Parlamento Europeo y la Secretaría General de la OTAN. ALTARES, P.: «Cantera de políticos para la democracia». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, pp. 7. En esto insiste Navarro en BURNS MARAÑÓN, T.: *Conversaciones sobre la derecha*. Barcelona: Plaza & Janés, 1997.

diálogo y espíritu pactista que posteriormente triunfaría en la Transición⁵, trascendiendo, para lograrlo, los propios gustos ideológicos⁶.

5. En los prolegómenos de la misma, Ruiz Giménez mantuvo activo su compromiso político con la sociedad más que nunca. En 1973 nació el grupo Tácito como un primer contacto entre gente de la democracia cristiana de la oposición y herrerianos de la ACNP, un entendimiento que terminaría, como todos saben, en UCD. Podemos preguntarnos por qué un hombre como Ruiz Giménez que siempre había luchado por una salida de esta naturaleza para el franquismo no participa en ella.

Todos los colaboradores y quien bien conoce a Don Joaquín coinciden en señalar que éste no es lo que familiarmente suele entenderse por «un político» sino un hombre de honor y principios, un tanto idealista y muy alejado del pragmatismo. Haciendo honor a esta descripción, Ruiz Giménez obedeció los dictados de Gil Robles (quien no estaba dispuesto a «pactar con el enemigo» para salir de la dictadura) y siguió su consejo, no pudiendo impedir la disgregación de su equipo, que no supo comprender los pasos que Ruiz Giménez daba (en 1973 aceptó defender al secretario general del partido comunista chileno, Luis Corvalán, acusado de traición por un tribunal militar).

En 1974 se pronunció en favor del restablecimiento de un régimen de partidos y la legalización del PCE, lo que no colmaba la insatisfacción de los más radicales de su entorno. Era partidario de un acercamiento a la Junta Democrática pero renunció a participar en ella por el rechazo de Gil Robles. Sin embargo, Izquierda Democrática formó parte de la Plataforma de Convergencia Democrática, en 1974, junto al PSOE, UGT, PNV, Unión Socialdemócrata, el Movimiento Comunista y la Organización Revolucionaria de Trabajadores. Incluso el paso por el que se unieron la Junta Democrática y la Plataforma dando lugar a la «Platajunta» se dio en su propio despacho.

Después del pacto citado, la Democracia Cristiana, los puros, los Tácitos y los de la ACNP se convierten en columna vertebral de los gobiernos de UCD.

A pesar de ser uno de los pioneros en la recuperación de las libertades, la figura de Ruiz Giménez estuvo un tanto anulada durante la transición. La primera convocatoria electoral de junio de 1977, resultó un fracaso para Izquierda Democrática, que se presentó a las elecciones en equipo con la Federación de la Democracia Cristiana de Gil Robles, el Partido Nacionalista Vasco, la Unión Democrática de Cataluña, la Unión Democrática Valenciana y el Partido Popular Gallego (CAVERO, I.: «Por qué no fue posible una Democracia Cristiana? XX Siglos, n.º. 26, 1995, pp. 18-29.)) El colaboracionismo continuado de los propagandistas con el Régimen llevará a la jerarquía católica a no respaldar durante la transición la formación de un partido demócratacristiano de corte europeo, lo que coadyuvó a su fracaso en las elecciones.

Derrotado en las elecciones, perdido el control de *Cuadernos*, Ruiz Giménez no dejaría de jugar un papel político en España. En 1982 acepta su elección de Defensor del Pueblo por las Cortes Generales. Una institución nueva en nuestro ordenamiento, pero que él consiguió que fuera conocida y valorada por los ciudadanos. Fue una tarea ardua pues tuvo que sentar las bases y los criterios de su actuación, elaborando un Reglamento de Organización y Funcionamiento, aprobado el 6 de abril. La independencia con que ejerció su cargo, interponiendo recursos ante el Tribunal Constitucional (Interpuso recurso de inconstitucionalidad contra la Ley Reguladora del Derecho a la Objeción de Conciencia, Leyes de Presupuestos de 1983 y 84, contra la Ley de Fondo de Solidaridad Municipal de la Asamblea de Madrid, contra algunos aspectos de la Ley de Extranjería, y contra la Ley de Libertad Sindical en lo que hace referencia a los establecimientos militares, Ley Antiterrorista, etc.), acabó constándole su permanencia en el mismo, del que sería destituido en 1988.

Vid. PRESTON, P.: «La oposición antifranquista: la larga marcha hacia la unidad». En *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1978. pp. 254 y ss. ROMERO, E.: *Los papeles reservados*. Barcelona: Plaza & Janés, 1985. pp. 196. PRESTON, P.: *El triunfo de la democracia en España*. Barcelona: Plaza & Janés, 1986. pp. 105. MIGUEZ GONZÁLEZ, S.: *La preparación de la transición a la democracia en España*: Universidad de Zaragoza, 1990. pp. 439 y ss.

6. NASARRE, E.: «Los católicos en la contribución de la democracia». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 78. RUPÉREZ, J.: «La hazaña de la libertad posible». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 93. PECES BARBA MARTÍNEZ, G.: «Una profecía histórica». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 87.

En 1987 el Instituto de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid dedicaba el Número 4 del *Anuario de Derechos Humanos* a Ruiz Giménez. Llama la atención que en este trabajo se omita toda referencia a la contribución de *Cuadernos* a la Transición Democrática⁷.

Hubieron de transcurrir prácticamente diez años para que se tratara de paliar dicho olvido. En esta ocasión fue la fundación General de la Universidad Complutense de Madrid la que dedicó uno de sus afamados Cursos de Verano de El Escorial a rescatar la memoria de la Revista y su contribución a la Democracia, que se ponía de manifiesto en el mismo enunciado del curso: *El origen de la Democracia en España: Cuadernos para el Diálogo*, celebrado en el mes de julio de 1977 en el Euroforum Felipe II.

Con este curso, dirigido por Fernando García de Cortázar y en el que Javier Tusell era el secretario,

(...) la Historia rinde cuentas de veinte años de mudanza española y brinda su homenaje a una aventura intelectual culminada exitosamente a finales de los 70. Por medio de un debate abierto, historiadores, sociólogos, juristas, filósofos, políticos y periodistas [yo añadiría que todos ellos habían pasado por las páginas de la Revista] se comprometen a ajustar la verdad al recuerdo y a la memoria colectiva, cuyos flecos conviene endurecer a veces (...).

Así, literalmente, se presentaba un programa que contaba con un nutrido grupo de ponentes, cuyas intervenciones iban seguidas de unas mesas redondas con numerosos participantes. Ruiz Giménez, activo como siempre, participó vivamente en todos los debates y, fiel a su talante, realizó encuentros, fuera del horario académico, con los jóvenes asistentes que allí nos encontrábamos, para hablar sobre la España del momento y la potencial oportunidad de un resurgir de la Revista.

Fruto de este encuentro, unos meses más tarde, aparecía el libro *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz Giménez*⁸. No son exactamente las Actas del Congreso, sino un compendio de artículos de los más allegados colaboradores de Ruiz Giménez que así le hacen constar su reconocimiento. El libro, dividido en siete apartados, recorre las grandes etapas en la vida de Ruiz Giménez, sus intentos de apertura en el Ministerio, el impacto que le causó el Concilio Vaticano, la influencia de la Universidad, un capítulo dedicado a *Cuadernos para el Diálogo*, su participación en la Transición y su etapa como Defensor del Pueblo. No es por tanto una investigación sobre *Cuadernos*, aunque las referencias a la Revista impregnan casi todas las colaboraciones: «Era previsiblemente inevitable [dicen los editores del libro]. Un sincero homenaje a Joaquín Ruiz Giménez no podía distanciarse artificiosamente de aquel lugar de encuentro y reflexión al que dedicó más tiempo y más energía que a cualquier otro de su empeños (...)»⁹.

7. N.º. 4 del *Anuario de Derechos Humanos*. Instituto de Derechos Humanos. Madrid: Facultad de Derecho. Universidad Complutense. 1986-87.

8. VV.AA.: *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz Giménez*. Madrid: Alianza, 1997.

9. VV.AA.: *La fuerza del diálogo*. *Op. cit.*, pp. 12.

Esta publicación supuso una nueva aproximación a la figura del fundador de *Cuadernos*, pero no planteaba un trabajo en profundidad sobre su Obra, algo que desde hacía tiempo había sido reivindicado por los protagonistas de aquella empresa editorial que fue en su día la Revista.

Ellos proponían que se releyeran sus páginas, argumentando la actualidad de sus temas, cuya vigencia, sostenían, sobrepasaba la coyuntura en la que fueron escritas¹⁰, y reivindicaban la necesidad de realizar una seria investigación sobre la Revista. Hubo que esperar para que esta aspiración fuera atendida. Todavía en el año 2001 Javier Tusell señalaba, en la introducción al libro de Donato Barba, titulado *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana*¹¹, la ausencia de una biografía propiamente dicha sobre Ruiz Giménez y de una monografía sobre *Cuadernos para el Diálogo*¹².

Dicha monografía permitiría, en su caso, observar desde el microcosmos que representaba la Revista, el papel que cierta prensa, y *Cuadernos* en particular, desempeñó en los difíciles años de la Dictadura, haciendo crítica del Régimen mediante el aprovechamiento de cualquier mínimo resquicio para sortear la censura impuesta.

Precisamente este tema sería abordado por Francisco Javier Davara Torrego en su Tesis Doctoral titulada: *Cuadernos para el Diálogo: un modelo de periodismo crítico*, que aparecería publicada en la Red en el mes de mayo de 2005. El autor con una metodología de análisis de prensa, estudiaba la Revista en tres momentos, el primero de 1963 a 1968, el segundo de 1968 a 1976 y el tercero de 1976 a 1978. En cada uno de ellos se centra en realizar un estudio diacrónico de la Publicación junto al análisis de los artículos más representativos de cada etapa correspondiente. Además de un análisis hemerográfico que le permite disponer de una ficha identificativa que incluye datos como la periodicidad de la publicación, el precio, la difusión, el papel, el formato, etc, y un estudio morfológico que permite ver la estructura formal de *Cuadernos* estudiando las columnas en las que estaba escrita, el diseño, color...

Este es el trabajo de un periodista que analiza la Revista como un modelo de periodismo crítico. A lo largo de la investigación reivindicaba la labor de los «cuadernistas» en tan difícil momento para el periodismo, especialmente en los primeros años de *Cuadernos*, en los que se carecía de una mínima libertad de prensa, y después de 1966 con una Ley tan limitada como la aprobada entonces y que le ocasionó numerosas sanciones.

10. Julén Gimón en su día diputado del Parlamento del Gobierno Vasco, llegaría incluso a decir, en 1988, que la gran mayoría de los problemas clave de la sociedad de ese momento estaban apuntados desde los primeros números. GUIMÓN, J.: «La apuesta democrática». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 66.

11. BARBA, D.: *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana*. Madrid: Encuentro, 2001.

12. *Ibidem*. pp. 11-12.

Quedaba pendiente, no obstante, una investigación histórica, que entrara en los todavía no explorados fondos de la censura de prensa depositados en el Archivo General de la Administración, AGA¹³.

En el mismo año que aparecía publicada la Tesis de Davara, 2005, aparecía también nuestra publicación sobre *Los democristianos y el proyecto político de Cuadernos para el Diálogo. 1963-1969*¹⁴. La monografía era fruto de una investigación iniciada a finales de los noventa, bajo la dirección de la profesora Martínez Quinteiro y dentro del Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca. Este trabajo culminaría primeramente en una Tesis de Licenciatura y posteriormente desembocaría en una Tesis Doctoral.

Nuestro trabajo se ha centrado en los años 1963 a 1969. Consideramos que en 1969 se produce una ruptura, un punto y aparte, y después de esta fecha *Cuadernos para el Diálogo* no seguiría siendo la misma. Nuestra hipótesis sobre la fecha del cambio venía avalada por opiniones autorizadas tales como la de Oscar Alzaga, para quien la evolución que siguió la línea política de la Revista no fue ajena a la de sus protagonistas. «Un número revelador de colaboradores, diría en 1988, evolucionó en sus convicciones políticas y *Cuadernos* enfiló poco a poco un nuevo rumbo: la travesía del Estado de Excepción del 69 fue crucial a estos efectos»¹⁵.

Algo parecido subrayaba en una entrevista personal Roberto Mesa: «No es el cambio de gobierno de 1969 lo que influye en la trayectoria de la Revista sino la evolución de las personas. El paso de los democristianos al socialismo. El mérito fue mantener al grupo de colaboradores más directos de *Cuadernos* aunque se dieran discrepancias ideológicas, pero era una aventura común, instrumento para el objetivo que todos tenían». Mesa, opinaba que en 1969 se produjo una ruptura motivada por el impacto que sufre Ruiz Giménez en 1968 con la incoación de expedientes y el sancionamiento de profesores amigos suyos y colaboradores de la Revista y con la muerte, ese mismo año, de Enrique Ruano. Con el endurecimiento del trato recibido, la Revista se radicaliza, abandona su religiosidad anterior y se hace más socialista¹⁶.

Es decir, con el paso del tiempo la Revista¹⁷, al igual que su fundador y sus colaboradores, fue evolucionando y madurando ideológicamente hasta la llegada de la Democracia en que dejó de publicarse.

13. Vid. al respecto las publicaciones de Pando Ballesteros en 2005 y Muñoz Soro en 2006.

14. PANDO BALLESTEROS, M.^a de la P.: *Los democristianos y el proyecto político de Cuadernos para el Diálogo. 1963-1969*. Salamanca: Ediciones Universidad, 2005 Tesis Doctoral en CD.

15. ALZAGA VILLAMIL, Ó.: «Evolución política e ideológica». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988. *Op. cit.*, pp. 30-31.

16. Roberto Mesa. Entrevista personal. Colegio Arzobispo Fonseca. Salamanca. 19, Abril, 2002.

17. En los primeros números es indudable la relevancia de la problemática religiosa y eclesial, la abundante glosa de documentos pontificios y conciliares, mientras que después predominan los temas socioeconómicos, culturales y políticos, con enfoques y estilos más «profanos». Evolución que corroboran los propios colaboradores. Algunos llegan a asegurar que era una revista católica hasta en el formato. La primera impresión que daba al verla, dice Roberto Mesa, es que era una «revista de curas», hasta los comentarios que corrieron en París cuando apareció, eran que era una «revista católica» de Ruiz Giménez.

El deseo de enfrentarse a los problemas reales y de configurarse como alternativa, alejó a los «cuadernistas» de lo que fue el primer planteamiento teorizante, de una Revista formuladora de princi-

Siguiendo la línea de Roberto Mesa, señalábamos entonces que otros colaboradores encontraban al menos dos etapas en la vida del «mensual»¹⁸: La primera

prios, a medias de derecho político, a medias de problemática religiosa. *Cuadernos*, que pretendió evidentemente al principio ser una publicación de pensamiento cristiano, termina percibiéndose desde el extranjero como Revista política y configurándose como operativo instrumento de diálogo, lo que la convierte en Revista de crítica.

18. Cuando Ruiz Giménez puso en marcha *Cuadernos para el Diálogo*, en 1963, su distanciamiento del franquismo era aún relativo, soterrado y cauto. El ex-ministro se separará progresivamente de su proyecto anterior, «liberalizar» el Régimen desempeñando en él puestos de responsabilidad, para pasar a desempeñar un papel de oposición cada vez más decidida, formando cuadros dirigentes para una vida política en democracia. Algo que pudo considerar logrado.

Tres años después de iniciada la aventura editorial de *Cuadernos*, puede decirse que ya su promotor quería estimular la «evolución» de la Dictadura desde fuera de sus estructuras, convirtiéndose en activo combatiente del aperturismo político aunque no acababa de integrarse plenamente en la oposición (VILAR, S.: *Historia del antifranquismo 1939-75*. Barcelona: Plaza & Janés, 1984, pp. 340).

No hay acuerdo generalizado acerca del momento en que debe considerarse a Ruiz Giménez en ella. Algunos autores prefieren hablar de un tránsito progresivo hacia la misma (Por ejemplo GONZÁLEZ BALADO, J. L.: *op. cit.*, pp. 45 y 55). Morodo considera que la evolución de Ruiz Giménez hacia la democracia fue gradual: Desde 1951 nuestro protagonista iniciaría cierta distensión ideológica frente a la línea dura de Falange, a la del falangismo histórico demagógico y populista y a la del catolicismo cerrado encarnado en el sector integrista del Opus Dei, aunque hasta 1956 la lucha había sido como aperturista, posibilista o evolucionista, es decir, desde dentro del Régimen. Con el tiempo el distanciamiento será cada vez más explícito (MORODO, R.: *Atando Cabos. Op. cit.*, pp. 103.). Otros autores sitúan la inflexión de su pensamiento político o su punto de partida hacia su apoyo a la democracia en 1957 o en 1960 (DÍAZ, E.: *Pensamiento español en la era de Franco. 1939-75*. Madrid: Tecnos, 1983, pp. 116. y GARCÍA MANRIQUE, R.: *La filosofía de los Derechos Humanos durante el franquismo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1996, pp. 363.)

Personalmente Ruiz Giménez sitúa su ruptura con el Sistema en 1964, cuando, tras varias confrontaciones en las Cortes, cesa en las mismas. Fecha compartida por algunos historiadores como Vilar y García Manrique que aceptan esta cronología, o el propio Gregorio Peces Barba (VILAR, S.: *Historia del antifranquismo. Op. cit.*, pp. 407. Y GARCÍA MANRIQUE, R.: *op. cit.*, pp. 362, Nota 34. PECES BARBA, G.: *La democracia en España. Experiencias y reflexiones. Op. cit.*, pp. 123.) Eugenio Nasarre sin embargo opina que el mayor distanciamiento de Ruiz Giménez con el Régimen se produce tras el verano de 1967. En la reunión para ultimar el número de *Cuadernos* de ese verano Ruiz Giménez anuncia a sus colaboradores que dimite de los consejos de administración de los que formaba parte, (al menos unos 10 consejos de administración de empresas como Papelera y similares además de ser presidente de Perkins, del Banco Continental...) por pensar que esta forma de vivir era incompatible con los principios que él defendía y denunciaba en *Cuadernos*. Esta actitud quedó reflejada en el Número 47-48 de la Revista correspondiente a agosto-septiembre en el artículo «Fin de vacación: meditación sobre España. Los problemas políticos españoles, a examen». (Eugenio Nasarre. Entrevista personal. Domicilio personal. 13 agosto, 2001.).

A pesar de este comportamiento, Oscar Alzaga cree que la resituación política clara del fundador de *Cuadernos* se produjo más tarde, en el año 1969, cuando Ruiz Giménez ingresó en Izquierda Demócrata Cristiana participando a partir de ese momento ya en una oposición propiamente organizada al franquismo. BURNS MARAÑÓN, T.: *Conversaciones sobre la derecha*. Barcelona: Plaza & Janés, 1997, pp. 286.

A pesar de que él mismo databa su ruptura con el Régimen en 1964, todavía en 1969, Ruiz Giménez afirmaba que aunque estaba en cierta oposición al Régimen, no tenía una postura de «activismo negativo». Anunciaba que lucharía para que se cambiasen las estructuras socioeconómicas y para que hubiera un juego de pluralismo político, pero sin provocar una ruptura sangrienta. Declaraba que no tenía una postura de «oposición activista subversiva o clandestina», sino que su posición era abierta, progresiva, de diálogo, democrática y socializante (VILAR, S.: *Protagonistas de la España*

estaría caracterizada por la hegemonía de los «democratacristianos». La segunda vendría marcada por una hegemonía socialista, y recordamos que Ortega Díaz-Ambrona¹⁹ lo definía así: «Si en un primer momento predominó la tonalidad democristiana pronto esta se diluyó en un espectro más amplio hasta llegar a una dominante de carácter socialista».

También tuvimos ocasión de mostrar cómo destacadas personalidades en la materia habían ratificado tal aserto. «La primera época tenía un aliento político con nombres y apellidos demócratacristianos, pero en la experiencia global de la publicación, *Cuadernos* no fue sólo eso. En las fases tardías de su evolución ese carácter quedaba más profundamente desdibujado y sustituido por otro, el socialista», decía Javier Rupérez, y añadía «nunca fue en plenitud un proyecto exclusivamente democristiano ni tampoco exclusivamente socialista»²⁰. En ello también insistían tanto Elías Díaz como el que había sido director de la revista, Félix Santos, que consideraban que hubo pluralismo en la empresa y agnósticos colaborando en ella desde el principio, aunque la evolución posterior fue adquiriendo cada vez más un tono abiertamente laico y genéricamente socialista²¹.

Recordamos así mismo que Oscar Alzaga²² matizaba más: a las dos etapas señaladas había que añadir otra, anterior, muy corta, que es la de la gestación y primeros números de la Revista, en la que Ruiz Giménez intentó establecer un puente entre los «aperturistas» del Régimen y los sectores más moderados de la oposición²³. Y es que *Cuadernos* aspiraba a reflejar el pluralismo de la oposición

democrática. Op. cit., pp. 467.). Después, Ruiz Giménez acentúa su evolución política en el último sentido mencionado, y reivindica una concepción social de la democracia que expresará así en 1972 en *Cuadernos*: «el pluralismo político (...) no se limita al marco de una democracia formal o al simple pluralismo de partidos, sino que se refiere también a una democracia sustancial, material y económica que desemboque en una transformación en profundidad de las estructuras de la España actual». RUIZ GIMÉNEZ, J.: «Mesa Redonda». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. 100, Enero, 1972, pp. 31.

Finalmente, Ruiz Giménez apostaría por una transición pacífica hacia la democracia mediante el aislamiento creciente de los reductos franquistas, y el aumento de contactos con los socialistas u otros sectores de izquierda, entre los que obtuvo niveles importantes de consideración y respeto que culminarían en oportunidades políticas reales.

19. ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, J. A.: «Cimientos del futuro democrático». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 82.

20. RUPÉREZ, J.: «La hazaña de la libertad posible». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 93.

21. DÍAZ, E.: «La España de hace un cuarto de siglo: la realidad y el pensamiento». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 diciembre, 1988. *Op. cit.*, pp. 47. SANTOS, F.: «El retorno a la pluralidad». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 diciembre. 1988, *op. cit.*, pp. 96.

22. Oscar Alzaga en BURNS MARAÑÓN, T.: *op. cit.*, pp. 282.

23. Con el tiempo, el fundador negó que la Revista hubiera intentado ser el instrumento de un diálogo con el poder. Sin embargo existen testimonios de personas muy implicadas en la Revista que desmienten o matizan esta negación. Ver en este sentido los testimonios de López Aranguren en «Mesa redonda. Juicio crítico a *Cuadernos para el Diálogo*». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. 100, pp. 22. Y PECES BARBA en «Acotaciones ingenuas a diez años de *Cuadernos*». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. XXXVIII Extraordinario, pp. 24.

Pedro Altares, recordará cómo, para la elaboración del primer número, se escribieron cartas a personalidades públicas tanto de fuera como de dentro del Régimen (ALTARES, P.: «La historia de *Cuadernos para el Diálogo*». VV. AA.: *La fuerza del diálogo. Op. cit.*, pp. 138.), y Gregorio Peces Barba rememora

democrática sin excluir a quienes propiciaban un cambio evolutivo del Sistema, aunque éstos últimos acabaron autoexcluyéndose²⁴. Alzaga consideraba la segunda etapa «de orientación democristiana» y la tercera «mitad democristiana y mitad socialista».

Pusimos de relieve que Díaz Ambrona insistía en reconocerle a la revista un indudable signo democristiano en sus orígenes que se va diseminando con el tiempo²⁵. De hecho, en una carta abierta de Ruiz Giménez a Pemán en el primer número de *Cuadernos para el Diálogo*, el primero se definía a la vez como «liberal o personalista» y «social y comunitario»²⁶, identificando así el núcleo de lo que entonces él entendía por «democracia cristiana» y que coincidía con la línea inicial de *Cuadernos*: ideología de síntesis entre liberalismo y socialismo sobre un fondo de humanismo cristiano. Esta era la esencia para el autor²⁷ de la «identidad democristiana», por lo que no le extraña que la Revista fuera catalogada en un principio como uno de los exponentes más genuinos del pensamiento democristiano, carácter que se fue atenuando a medida que iba cobrando mayor peso el componente socialista.

una primera reunión preparatoria en que junto a destacados antifranquistas, como el catedrático de Derecho Internacional Mariano Aguilar Navarro, o el líder de CC.OO. Marcelino Camacho (El líder obrero confiesa que su participación en la Revista formaba parte de la estrategia llevada a cabo por CC.OO. de combinar la lucha legal con la ilegal. Veían en *Cuadernos* la posibilidad no sólo de no perder el contacto con las masas sino de acercarse más a ellas y dirigirse a mayor número de personas. Marcelino Camacho. Entrevista personal. Domicilio personal. 17, mayo, 2001.), fueron invitados Fernando Suárez (idealista del SEU cuando era estudiante, y más tarde reformista dentro del Sistema, que a la altura de los 60 aspiraba a un «apertura» compatible con las estructuras del Régimen «para hacerlas más habitables y más confortables para más gente», pero no más) y Pilar Primo de Rivera, inequívoca y duraderamente comprometida con la versión falangista de la Dictadura, (PECES BARBA, G.: *La democracia en España*. *Op. cit.*, pp. 123. Del mismo, «Una profecía histórica». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 Diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 86.).

Eugenio Nasarre no sólo nos confirmó que *Cuadernos* pretendió establecer lazos con el Régimen sino que, según él, nunca se renunció a este propósito a pesar de su inviabilidad, quizá por prematuro pero claramente porque una de las partes no quiso (Eugenio Nasarre. Entrevista personal citada). Algo parecido viene a confirmar Ruiz Gisbert. RUIZ GISBERT, Fco.: «*Cuadernos* hoy y ante el futuro». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. VII, extraordinario, Febrero, 1968, pp. 9-12.

Así *Cuadernos para el Diálogo* que empezó creyendo en la posibilidad de «reforma desde dentro» del Sistema político, y que, para ello pretendió un diálogo entre el Régimen y la oposición, entre los vencedores y vencidos de la Guerra Civil para superar el trauma del enfrentamiento, al fracasar en este empeño, se dispuso a aglutinar a las distintas posturas ideológicas disidentes del Régimen.

24. ARIAS-SALGADO MONTALVO, R.: «Un apunte sobre *Cuadernos* y la Transición democrática». *Cuadernos para el Diálogo*. n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 diciembre, 1988. *Op. cit.*, pp. 33.

Jiménez de Parga afirmaba que: «El Régimen infravaloraba lo que la Revista hacía, no se daban cuenta que *Cuadernos*, mucho más que una publicación mensual, era un lugar de encuentro entre jóvenes, un pequeño barco en el que nos subíamos para lanzar desde él bengalas». JIMÉNEZ DE PARGA, M.: «La censura política durante el franquismo». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. extraordinario XXV Aniversario, 6 diciembre, 1988, *op. cit.*, pp. 73.

25. ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, J. A.: «Ruiz Giménez y la Democracia Cristiana». *Op. cit.*, pp. 30-46.

26. RUIZ GIMÉNEZ, J.: «Carta abierta a José M^a. Pemán». *Cuadernos para el Diálogo*, n.º. 1, octubre, 1963. pp. 5 y 6.

27. ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, J. A.: «Ruiz Giménez y la Democracia Cristiana». *Op. cit.*, pp. 30-46.

Pensábamos que las primeras etapas de *Cuadernos* eran menos conocidas que la última, por lo que nos propusimos en la monografía que aparecía publicada en 2005, observar el papel socializador desempeñado por la oposición democristiana²⁸ en el mesofranquismo, una cuestión muy mal conocida, y los detalles de su programa o modelo político a través de la Revista *Cuadernos para el Diálogo*, durante la etapa (1963-1969) en que ésta fue prioritariamente (aunque no exclusivamente) tribuna de expresión privilegiada de los democristianos²⁹.

La reconstrucción del programa de la Revista resultaba especialmente interesante porque en el periodo intermedio del franquismo, en el que se centró nuestro trabajo, los democristianos parecían tener aún un futuro político halagüeño como alternativa a la Dictadura. Llegado el momento, como es sabido, esto no fue así, pero, en los años 60/70, en efecto, al menos según algunas fuentes, las agrupaciones democristianas conciliaban los mayores apoyos de la ciudadanía para convertirse en recambio del Régimen³⁰. He aquí que el conocimiento de tales agrupaciones pareció necesario para entender adecuadamente el mesofranquismo.

28. Sobre la evolución de la Democracia Cristiana pueden verse: FOGARTY, M.: *Historia e ideología de la Democracia Cristiana en Europa occidental 1820-1953*. Madrid: Tecnos, 1964. FERNÁNDEZ AREAL, M.: *La política católica en España*. Barcelona: Dopesa, 1970. CUENCA TORIBIO, J. M.: «El catolicismo liberal español: razones de una ausencia». *Hispania* XXXI, 1971, pp. 581-91. ALZAGA, Ó.: *La primera Democracia Cristiana en España*. Barcelona: Ariel, 1973. BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español: Arboleya Martínez 1870-1951*. Barcelona: Nova Terra, 1973. CALDERA, R.: *Especificidad de la Democracia Cristiana*. Barcelona: Nova Terra, 1973. TUSELL, J.: *Historia de la Democracia Cristiana en España*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1974. SÁEZ ALBA, A.: *La otra cosa nostra: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el caso de El Correo de Andalucía*, París: Ruedo Ibérico, 1974. ANTUÑA, J.; BRU, C.; CORTEZO, J.; NASARRE, E.: *Izquierda Democrática*. Barcelona: Avance, 1976. TUSELL, J.: «El comienzo del colaboracionismo católico en el franquismo». RUIZ GIMÉNEZ, J.: *Iglesia, Estado y sociedad en España 1930-1982*. Madrid: Tecnos, 1977. TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid: Alianza, 1984. TUSELL, J.: *La Democracia Cristiana en España*. Madrid: Fundación Humanismo y Democracia. Alianza, 1986. TUSELL, J.; CALVO, JOSÉ: *Giménez Fernández. Precursor de la democracia española*. Sevilla: Diputación Provincia. 1990. MONTERO, M.: *Historia de la ACN de P.* Pamplona: Eunsa, 1993. MONTERO, F.: *El movimiento católico en España*. Madrid: Eudema, 1993. ORTEGA DIAZ HAMBRONA, J. A.: «Ruiz Giménez y la Democracia cristiana». *XX Siglos*, n.º. 26, 1995. NASARRE, E.: «De ID a UDC». *XX Siglos*, n.º. 26, 1995. Sobre la CEDA es de gran interés el trabajo de MONTERO, J. R.: *El catolicismo social y político en la II República*. Madrid: Revista del Trabajo. 1997, 2 vols. GARCÍA-BARBÓN CASTAÑEDA, J.: *Fulgor y cenizas de Izquierda Democrática*. Madrid. 1997. ORELLA MARTÍNEZ, J. L.: «La Democracia Cristiana en la España contemporánea». *Letras de Deusto*. n.º. 29. 1999. MONTERO, F.: *La Acción Católica y el franquismo: auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años 60*. Madrid: UNED, 2000. MONTERO, F.: «La Acción Católica durante el franquismo». *XX Siglos*. n.º. 49. 2001. BARBA, D.: *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana*. Madrid: Encuentro, 2001. MONTERO, M.: *Cultura y comunicación al servicio de un Régimen. Historia de la ACN de P entre 1945 y 1959*. Pamplona: Eunsa, 2001.

29. Insistimos en afirmar que *Cuadernos* nunca fue una Revista excluyentemente democristiana, con lo que el seguimiento de las propuestas democristianas que nos propusimos no excluía en modo alguno el pluralismo ideológico de las plumas firmantes al que aludíamos en las páginas iniciales de este artículo.

30. Así se desprende, por ejemplo, del Capítulo V, expurgado del Informe Foessa de 1970, y de las apreciaciones de los sociólogos que vivían personalmente el momento.

Pudimos mostrar cómo hasta 1969 el programa político de las agrupaciones democristianas opositoras a la Dictadura se encontraba expuesto fundamentalmente en *Cuadernos para el Diálogo*, o mejor, «era» el programa político por excelencia, de la Revista. A partir de 1969, debido a la evolución ideológica ya comentada, nuestra pretensión de seguir la trayectoria y sobre todo el programa político de los democristianos en la oposición al franquismo a través de *Cuadernos* se hacía más difícil.

Subrayamos que la dispersión y variedad de fuentes³¹ (la mayoría de segundo orden) no restaba trascendencia a *Cuadernos para el Diálogo*, donde se concentraba el grueso de los posicionamientos democristianos más influyentes y mantuvimos que su lectura seguía proporcionando la reconstrucción más plausible de la evolución del programa, del núcleo más influyente de los democristianos.

Para extraer dicho programa, analizamos todos y cada uno de los artículos publicados en las páginas de *Cuadernos* durante el periodo seleccionado y pudimos comprobar cómo los articulistas de filiación democristiana pudieron no ser, entre 1963 y 1969 la mayoría absoluta de los que colaboraron en aquella empresa, pero sobre ellos recayó mayoritariamente la elaboración de editoriales, la selección de colaboradores y el grueso de los artículos de política interior (el 62%) y de política exterior (el 63%).

Vimos cómo entre los articulistas, había representación de los múltiples sectores nacionales democristianos, aunque evidentemente escorada hacia IDC, pese a la reticencia de Giménez Fernández, líder de esta agrupación hasta su muerte en 1968, hacia Ruiz Giménez, y con respaldo de políticos que en algún momento pertenecieron a la Derecha Social Cristiana, DSC, o pertenecían aún a ella sin plejarse a los recelos de su cabeza, Gil Robles, hacia el fundador de la Revista.

Pudimos demostrar que tal programa resultante, no aparecía absolutamente cerrado ni carente de algunas variantes y contradicciones, como corresponde a la propia dinámica interna de las familias o mal llamados «partidos» democristianos, sino que nos encontramos con un pensamiento democristiano en proceso de transformación, aunque con rasgos específicos, condicionado por los avatares de la realidad católica, muy marcado por los textos pontificios de Juan XXIII y Pablo VI, el Concilio Vaticano II y de la filosofía de Maritain y Mounier, que exigía el completamiento de los viejos valores social-cristianos (democracia «social») con la exigencia de la democracia política y el respeto a los derechos humanos, mezcla en camino de reconciliación, no sin dificultades, con un marxismo revisado, que

31. En la década de los 60, a pesar de configurarse coyunturalmente como fuerza potencialmente hegemónica en una futura transición a la democracia, los democristianos permanecían desunidos, carecían de una organización política sólida, eran grupos de élite, no partidos, como se ha señalado alguna vez, aunque pretendieran tal denominación, y no disponían de un órgano oficial de expresión. Todo esto, junto con la ausencia de elecciones libres, dificulta la identificación de sus simpatizantes y la investigación de sus ideas, dispersas en cartas privadas, declaraciones públicas, unos cuantos documentos programáticos y artículos en diversos medios de comunicación, entre ellos, además de *Cuadernos*, *Ciervo*, *Vida Nueva*, *Aún*, *Siembra*, etc. así como en diversas publicaciones, entre ellas las *Cartas del pueblo español*, en 1966, que constituían el programa de la DSC (y no del conjunto de las familias democristianas) y algunas publicaciones de EDICUSA.

tiende a apelar a un reelaborado «Marx joven», evitando (aunque no siempre) al Marx maduro, como resultado del intento de diálogo cristiano-marxista, la influencia de la teología de la liberación latinoamericana, y también del activismo antifranquista del PC, que favorece la expansión del marxismo en el movimiento obrero y en la universidad española. Es decir, influenciado por la realidad cultural y política española, por el conjunto de la oposición al franquismo por un lado, pero también por la realidad internacional y la trayectoria mundial de la democracia cristiana, que pedía en vano, sin lograr una absoluta homologación ella misma, unidad, al menos, a escala nacional.

Vimos cómo de esta difícil amalgama salía un proyecto comprometido con el demoliberalismo político y las libertades individuales, pero también con planteamientos comunitaristas en lo social.

Si bien las líneas generales del programa democristiano para España aparecían brevemente esbozadas y sin la mínima referencia a *Cuadernos*, en el libro de Donato Barba³², dichas propuestas a partir de las páginas de la revista reflejaron el interés fundamental de nuestra investigación. La parte del león de la misma consistía en el análisis del programa democristiano de política exterior española que no había sido reflejado en ninguna otra publicación sobre la Democracia Cristiana³³. Concluimos que en lo que concierne a la proyección externa del país y al programa internacional de los democristianos, se aprecia en *Cuadernos*, en los años 60, una vacilación entre las posiciones filotercermundistas e hispanoamericanistas y las europeístas, que propenden a ir reforzándose, pese a todo, al fin de la década.

En lo que no hay vacilación es en la defensa acérrima de una línea peculiar y un tanto utópica de no alineación con los bloques de poder en confrontación y un extendido y violento sentimiento antinorteamericano, que trasciende casi todos los artículos sobre política exterior de la revista, al que se suma una voluntad de apertura (sin satelización) hacia los países del Este, en parte dirigida a neutralizar las exigencias de dominación estadounidense.

Los cuadernistas democristianos desean para la democracia cristiana española una «tercera vía», ansiosamente buscada entre el capitalismo liberal y el colectivismo totalitario, asentada en una defensa a ultranza de la independencia.

La hostilidad hacia el primer enemigo de esta independencia, EEUU, que refuerza la retórica anticapitalista de *Cuadernos*, le llevará a propugnar la cautelosa apertura comercial y diplomática hacia el Este y un repudio del ingreso de España en la OTAN, y aún en organismos de cooperación económica dominados por Norteamérica, como el FMI. Así mismo, esta filosofía, para poder conciliarse con el europeísmo, conlleva una exigencia o propuesta de remodelación del proyecto europeo, que los democristianos quieren menos comprometido con el neocapitalismo, federal, independiente, solidario, que ha de hacer más satisfactoria la entrada de España en la CEE (dentro de la cual aquella debiera constituir un

32. BARBA, D.: *op. cit.*, pp. 114-116.

33. Véase PANDO BALLESTEROS, M.^a de la P.: *op. cit.*, pp. 584-740.

fermento democratizador) percibida como un deseable mercado, pero temida como competidora.

Como hemos apuntado, nuestra investigación se detuvo en 1969. Por el contrario, la publicada un año después por Muñoz Soro³⁴, titulada *Cuadernos para el Diálogo 1063-1976. Una historia cultural del segundo franquismo*, fruto también de una Tesis Doctoral, presta mayor atención al periodo 1969-1976, lo que le lleva a enfatizar sobre todo el carácter pluralista y abierto a todas las ideologías de la Revista, a la que considera como el tubo de ensayo en el que fermentó la cultura política de finales del franquismo, destacando así el papel de *Cuadernos* como lugar de reunión intergeneracional de intelectuales y estudiantes que formarían, con el tiempo, la élite política democrática, contribuyendo así a su reconstrucción. Este riguroso libro trata sobre todo, en palabras de su autor, del papel de la oposición al final de la dictadura y del restablecimiento de la Democracia.

Sin embargo tampoco Muñoz Soro agotaba la investigación sobre la revista. Queda aún pendiente el estudio histórico de *Cuadernos* como semanario, etapa que comienza en 1976 hasta el final del proyecto en 1978.

Por lo tanto, podemos afirmar que finalmente se han atendido las demandas que reclamaban investigaciones sobre *Cuadernos para el Diálogo*, visibilizando su proyecto y la obra de un hombre y unos hombres a favor de la democracia, no suficientemente visibilizados y que, como hemos podido comprobar, ha sido traído al Siglo XXI de forma interdisciplinar, desde distintas perspectivas y orientaciones.

Faltan aún estudios en profundidad de los numerosos Suplementos que la Editorial Cuadernos para el Diálogo llegó a publicar, y también de los Números Extraordinarios y las colecciones de libros.

Hace tres años, en mayo de 2005, salía a la calle un nuevo número de *Cuadernos para el Diálogo* después de que el Grupo EIG de comunicación comprara su cabecera para sumarla a las que ya previamente poseía: *Cambio 16*, *Aldaketa*, editada íntegramente en Euskera, *Canvi*, que se edita en catalán o *Cambio 21* centrada en la información parlamentaria y en las corporaciones locales.

Manuel Domínguez Moreno, Presidente del Grupo EIG de Comunicación, decía en la Presentación del nuevo *Cuadernos*:

(tres décadas después nos enfrentamos a una nueva Transición, la redefinición de un marco político que dé cabida a las aspiraciones de autogobierno e identidad nacional de los pueblos de España, al amparo de una Constitución que defina un modelo federal del Estado más solidario y representativo. Y esta nueva reforma política necesita del mismo espíritu de diálogo y de consenso que hizo posible el advenimiento de la Democracia (...).

34. MUÑOZ SORO, J.: *op. cit.*, Madrid: Marcial Pons, 2006.

Cuadernos para el Diálogo retomaba, así relanzado, la calle «como un espacio informativo para el debate de ideas y el diálogo, para revolucionar las conciencias, para crear opinión, para el pensamiento político y las nuevas tendencias, para definir un nuevo espacio de convivencia en el que todos nos sintamos a gusto, para reclamar en definitiva, un futuro mejor conscientes de que otro mundo es posible», subrayaba Manuel Domínguez Moreno.

El número publicado en 2005, que recibía los parabienes del actual presidente del Gobierno, incluía un artículo de Gorka Landaburu, periodista y vicepresidente del Grupo EIG Comunicación que rendía tributo al *Cuadernos* originario y Durán i Lleida hacía lo propio con el fundador.

Evidentemente las distancias espaciales, históricas e ideológicas marcan las diferencias entre el primer y el segundo *Cuadernos para el Diálogo*, lo que no le resta su interés como objeto de investigación.

Queda así material relacionado con *Cuadernos* por explorar y potenciales investigaciones pendientes de ser realizadas.

